

# Discurso colonial y feminidad racializada: la mujer latinoamericana en la prosa de Eva Canel

DANIEL GONZÁLEZ GALLEGO  
Universidad de Córdoba

## Resumen

En el presente trabajo se analizarán imágenes de mujeres racializadas en la prosa de Eva Canel en correspondencia con su pensamiento colonial y, al mismo tiempo, con la experiencia migrante de su autora. Para ello, se seleccionarán textos específicos de su obra *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899), a través de los cuales se pretende analizar el discurso de raza sobre algunos de estos personajes femeninos y cuestionar las implicaciones e intenciones autorales de Canel como periodista, escritora de ficción y viajera prejuiciada por una situación de privilegio.

**Palabras clave:** Eva Canel, literatura del siglo XIX, raza, mujer, relato breve.

## Abstract

In this paper, images of racialised women in Eva Canel's prose will be analysed according to colonial thought and the author's migrant experience. To this end, specific texts will be selected from her major work *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899), through which racial discourse on some female characters will be examined in order to reveal Canel's intentions as a journalist, a proper fiction writer and a traveller prejudiced by her situation of privilege.

**Key words:** Eva Canel, 19th century literature, race, woman, short story.

## 1. INTRODUCCIÓN

Tal y como Gloria Anzaldúa describe en su emblemática *Borderlands*, las fronteras son líneas divisorias diseñadas para delimitar los lugares seguros de los que no lo son, estableciendo de forma colateral espacios vagos e indefinidos creados “por el residuo emocional de una linde contra natura” (Anzaldúa, 2016: 42). La visión del otro se construye a partir de múltiples fronteras incapaces de reducirse al ámbito geográfico. Igualmente, este prisma se hace extensible no solo a una nación, sino a toda una diversidad racial aglutinada en una unidad continental, objeto de un discurso reduccionista incompatible con una representación fiel de la riqueza cultural al otro lado del Atlántico. Bajo esta premisa se acoge igualmente la exploración del imaginario hispanoamericano en el contexto colonial, proceso en que las vivencias culturales adversas para el explorador occidental adquieren una lectura extranjerizante y condescendiente desde las coordenadas de la visión colonialista. La influencia de esta jerarquía social se muestra tímidamente tanto en textos informativos como ficcionales, configurando una forma de racismo involuntaria que degrada a la comunidad conquistada bajo múltiples factores.

En este sentido, las escenas costumbristas de América Latina escritas por viajeros españoles componen una comunicación transatlántica vital durante el periodo decimonónico

para dar a conocer el territorio americano. En este contexto cobra especial protagonismo la figura de la asturiana Eva Canel (1857-1932). Esta escritora y periodista viaja a América Latina con tan solo diecisiete años, lugar desde donde emprenderá numerosas travesías e intentará, no con pocas limitaciones, hacerse un hueco en el mundo del periodismo. Además de los temas primordiales en su retórica, como la insurrección cubana o la situación de la mujer a ambos lados del Atlántico, Eva Canel se postula como infatigable exploradora del Nuevo Mundo, elaborando cuadros de costumbres locales de las comunidades latinoamericanas que visita. Su mirada combina el artificio de la narración literaria con la forma, presuntamente objetiva e informativa, heredada de la crónica periodística. La mujer latinoamericana se convierte en protagonista indiscutible de dichos textos que ven la luz en la revista *La Ilustración Artística* (1890-1896) y, posteriormente, en su obra *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas* (1899). A pesar de pretender un enriquecedor intercambio cultural entre España y América, la perspectiva migrante de Canel cae en la recreación de estereotipos femeninos racializados que revelan un subtexto ideológico orientado a la defensa del régimen colonial.

Con la presente investigación se pretende abordar la misión periodístico-literaria de Eva Canel a partir de la confluencia de diversos tránsitos: el cultural, al ser ella misma una migrante española en tierras americanas; el social, promontorio desde el que la periodista recrea una visión condescendiente de la nación conquistada; y el político, por su inclinación a favor del dominio colonial sobre América Latina. Para acometer tal tarea se propondrá el análisis de sus protagonistas femeninas en los relatos “La remolienda”, “La tamalera” y “Elisa Bravo”. La presencia del discurso de raza sobre estas mujeres desde lugares como el exotismo, el mestizaje, el cuerpo femenino o la clase social revisará las implicaciones de Canel como periodista, escritora de ficción, y viajera occidental prejuzgada por una situación de privilegio.

## 2. RAZAS, FENOTIPOS Y SER MUJER EN LA AMÉRICA COLONIAL

Nuestro estudio se plantea desde la intersección entre la literatura de viajes, el relato breve decimonónico y el debate colonial. La cuestión de género constituirá el elemento cohesionador de estas perspectivas, cercando el análisis en torno a unas arquetípicas mujeres que Canel, ya sea por documentación o por ornamento literario, construye en torno a una raza que “no es un atributo «natural», sino uno social e históricamente construido” (Baerga, 2015: 20). La identidad de estas jóvenes racializadas, considerándose esta “inestable, contextual y negociada” (Leclercq, 2004: 93-114), contribuye en consecuencia a la devaluación de las teorías raciales de raigambre biológica a partir del siglo XIX. La instrumentalización de las correlaciones entre los atributos físicos y la pertenencia a una raza propone una categorización mediante fenotipos, descriptores que reducen el conjunto racial a una apariencia específica que pretende corroborar unos presupuestos biológicos certificados como erróneos (Wade, 2010: 96). El fenotipo es, según Wade, un término “racializado en sí mismo, ya que cuando hablamos de características fenotípicas solo reconocemos aquellas que tienen un significado racial” (Baerga, 2015: 28).

Dada la explícita diferencia entre lo social y lo genético, se articula una dicotomía raza/fenotipo – cuyo origen se compara en ocasiones a la división sexo/género – que supone una “estrategia para mover el foco de análisis de lo biológico a lo social” y para establecer, en consecuencia, una “división entre naturaleza y cultura” (Baerga, 2015: 27-28). Sin embargo, en el centro de esta polarización se da la concatenación de diversos aspectos reiterados que sirven, entre individuos de una misma comunidad, para acuñar el término ‘raza’ y trazar una barrera social y cultural:

Las razas existen siempre y cuando emerja un grupo definido a partir de un cúmulo de características consideradas permanentes –sean culturales, corpóreas o

metafísicas— y que, gracias a estas, guarden una posición de desigualdad con respecto a otros grupos. (Baerga, 2015: 33)

A estos rasgos que Baerga señala como permanentes se le unen otras variables (sexo, clase social, orientación sexual, etc.) que producen identificaciones diversas. Teniendo en cuenta la descripción de identidad como un concepto inestable y negociado, Wade llega a la misma conclusión en lo que respecta lo racial y lo étnico, que vierte categorías parciales, inestables, contextuales y fragmentarias (Wade, 2010: 19). En consecuencia, las descripciones femeninas que Canel realiza van más allá de la caracterización física, contemplando la raza a través de la clase social y la sexualidad. Sobre esta imagen gravita, evidentemente, la sombra de un determinismo patriarcal del que ni la mujer indígena ni la burguesa pueden escapar:



La identidad de las mujeres, bien fuesen normativizadas como blancas, mulatas o negras, estuvo limitada por una suerte de “deber ser” impuesto desde los parámetros androcéntricos del sistema patriarcal de dominación colonial y no desde la subjetivación de la autoimagen femenina que estas podían elaborar. (Méndez Gómez, 2015: 160)

La conjunción de los factores sociales, económicos y raciales presente en cada uno de estos tipos remiten a la percepción de la mujer colonial como ‘lugar social’ o ideologema, “aquella función intertextual que puede leerse «materializada» en los distintos niveles de la estructura de cada texto, y que se extiende a lo largo de todo su trayecto, confiriéndole sus coordenadas históricas y sociales” (Kristeva, 1974: 16). Ferrús Antón rescata este apunte a propósito de su análisis de la mujer colonial, que implica “remitirse necesariamente a aquellas coordenadas que marcan a fuego a la sociedad femenina del Nuevo Mundo: linaje, color de piel y posición económica, y que también tienen su correlato en los grupos masculinos” (2007: 58). La visión patriarcal, “la experiencia de extrañamiento del conquistador y el afán de estabilidad del poblador” (Ferrús Antón, 2007: 58) terminan por configurar la posición de la mujer en el contexto de la colonia.

### 3. LA VISIÓN CANELIANA: ESCRITURA DE VIAJE Y PERSPECTIVA COLONIAL

La popularidad de Eva Canel en los diversos circuitos sociales, políticos y periodísticos llegó a señalarla como una de las principales estudiosas de América Latina. Así se declaró ella misma, llegando a atribuirse la potestad de desacreditar a otros intelectuales del momento. El motivo para ello fue alegar su falta de intereses económicos y partidistas y achacar a otros periodistas su falta de implicación en el estudio del Nuevo Mundo. Así se lo hizo saber, de entre muchos, al periodista Constantino Suárez, familiarmente conocido como ‘Españolito’:

para que “Españolito” y otros españoles sepan dónde están los problemas hispanoamericanos es necesario que conozcan a fondo las cosas y los hombres de ambos mundos: que sufran en América treinta y dos años y de ellos veintisiete sin otro afán ni otro objetivo que el de estudiar, unificar, hacer justicia [...] Es una lástima que un muchacho tan bien intencionado se meta para juzgar al prójimo en una sola alforja. Hay que meterse en ambas para buscar el equilibrio. (Canel, 1916: 378)

Por otra parte, la receta literaria que Canel practica en los relatos seleccionados participa de la noción de costumbrismo y la leyenda romántica, contingente de “amores infortunados, al más puro estilo becqueriano”, en los que “el amor entre indios y blancos, esclavos y libres, tiene siempre un resultado trágico” (Ferrús Antón, 2011: 224). Los subtítulos de sus narraciones las sitúan dentro de un marco narrativo asociado estrechamente a los géneros cultivados durante este periodo, tal y como observamos en los tres relatos analizados,

subtitulados como ‘costumbre chilena’ (“La remolienda”), ‘tipo limeño’ (“La tamalera”) o ‘leyenda chilena’ (“Elisa Bravo”). El estereotipado de la mujer latinoamericana en estas muestras narrativas entra en conflicto con las proclamas antirracistas en otros textos coetáneos de la asturiana, lo que sugiere pensar en prácticas fenotípicas no deliberadas contaminadas por un prisma de observación colonial. Y es que parece inevitable para esta autora recurrir a la generalización y al cliché, elementos con los que “tiende a diluir la diversidad latinoamericana en función de una unidad, que apunta a una identidad no nacional, sino continental” (Ferrús Antón, 2011: 224). Por ello, ciertos espacios tan dispares como Bolivia, Chile y Perú llegan a confundirse entre las páginas de Canel y, en consecuencia, “la leyenda engulle a la descripción, haciendo siempre de la aventura algo que se sitúa por encima del ambiente” (Ferrús Antón, 2011: 224). Todo ello contribuye a que, en el caso de los relatos publicados en prensa, América Latina proyecte una imagen interesada de mundo inexplorado y, en ciertos aspectos, incluso ominoso.

La Canel que vive su momento profesional más dulce a principios de la década de los noventa parece haber dejado atrás en sus prácticas literarias y periodísticas la delicadeza que muestra ante temas controversiales, excusándose y haciendo autocrítica de su inexperiencia en tierras americanas y de los defectos propios de su mirada europeísta. A pesar de todo, la asturiana parte nuevamente de una generalidad que perjudica a los peninsulares: “los españoles tenemos la fea costumbre de burlarnos de todo cuando por vez primera salimos de nuestra patria. Pero á la segunda... ¡oh! á la segunda somos más justos y menos imprudentes” (Canel, 1899, I: 20). Aun con esta justificación y su posterior inciso rechazando prácticas como la esclavitud (Canel, 1899, I: 21), pocas líneas después Canel describe, de modo apresurado y peyorativo, a las mujeres brasileñas de Río de Janeiro:

Negras, medio desnudas, cruzaban por todas partes con grandes canastas chatas en la cabeza [...] Las mujeres de color son en el Brasil corpulentas y varoniles; cubren el cuerpo desde la cintura para arriba con una camisa bastante escotada y muy caída de los hombros, camisa que destapa imprudentemente lo que por respeto al pudor, y casi pudiera añadir que también á la belleza, debiera estar oculto. (Canel, 1899, I: 24)

Sobre este fragmento Jennifer Jenkins Wood señala acertadamente la superficialidad de la descripción que, posteriormente, Canel suprimiría por su mayor implicación en estudiar la compleja controversia racial en el continente:

Canel’s impression of the black women of Rio, which ended somewhat ambivalently, was based on only a brief, superficial contact with them. In the future Eva would observe more closely the problems of the negroes and mulattos, and also the indigenous peoples of the Americas; in general her attitude would be sympathetic, although some of her comments may strike today’s readers as insensitive or politically incorrect. (Jenkins Wood, 2014: 180)<sup>1</sup>

La caracterización fenotípica, a pesar de ser por sí misma insuficiente para parcelar el concepto de raza, es equiparable en los textos de Canel a la dialéctica colonial que trasluce la desigualdad de clase sintetizada en una relación amo-esclavo. Así se deduce, a modo de ejemplo, de la descripción que Canel realiza de un coronel peruano, alegando que “era pequeño, grueso, bastante feo, con un defecto en la vista y de raza que más se inclinaba á la

<sup>1</sup> Otros ejemplos, también rescatados por Jenkins Wood (2014: 196), se basan en un sentido del humor inapropiado. En “Caballería de marina” (Canel, 1899, II: 7-31), el título remite a la animalización de los ciudadanos negros como seres de carga que transportaban a los blancos a cuestras, siendo la propia Canel uno de los pasajeros que emplean este *servicio* a pesar de su reticencia inicial.

conquistada que á la conquistadora” (Canel, 1899, I: 195). Los elementos visuales que contribuyen a una actitud racista son, en realidad, fenotipos de belleza, fealdad, superioridad e inferioridad aplicados a cada una de las razas (Mosse, 2005: 34) y que, por consiguiente, invalidan las aseveraciones de Canel a favor de la meritocracia y en contra de una discriminación racial explícita.

Algo similar ocurre en las desdeñosas descripciones de los lugares que visita, en las que el estigma social se convierte en el principal foco de la crítica. La pobreza del espacio doméstico que Canel describe minuciosamente corrobora la inferioridad del continente latinoamericano bajo la mirada blanca burguesa<sup>2</sup>. Ejemplo de ello es el relato autobiográfico “Los azotes de San Simón”, en el que Canel narra su estancia en un hotel de Puno:

El mantel era dibujado á la aguada sobre un lienzo muy negro: algunos cuchillos no tenían mango, otros tenían media hoja solamente; las vinagreras estaban tumbadas de *babor*: los tenedores... ostentaba dos dientes el que más; y por último, no nos fue posible encontrar un plato que no estuviese desportillado y sucio. (Canel, 1899, I: 202)

Canel atenúa esta crítica al referirse, en términos positivos, a los trabajadores del hotel: “nos oían hablar y reír burlándonos del servicio, pero seguían imperturbables atendiéndonos con diligencia y buena voluntad. Aquello había que tomarlo á broma” (Canel, 1899, I: 202). Ante este tipo de narraciones se plantea cierto dilema en el que lo documental o fotográfico – la finalidad teórica del realismo literario – implica potenciar la estigmatización de una comunidad en complicidad con un lector socialmente privilegiado, considerando especialmente que el público objetivo de *La Ilustración Artística* se compone de consumidores de clase media-alta con mayor acceso a bienes culturales.

Sin embargo, con la publicación de su autobiografía *Lo que vi en Cuba* (1916) la asturiana busca despejar tajantemente cualquier duda sobre su postura, rechazando enérgicamente el racismo y constatando la presencia de estas ideas en su comedia *La mulata* (1894)<sup>3</sup>, estrenada en el mismo periodo en el que Canel publica sus relatos:

Yo no distingo de colores: tan sólo de educaciones, virtudes y culturas; por consiguiente, sí admito clases, porque tiene que haberlas, ya que los hombres lo han dispuesto, no admito que se le mire al hombre culto y honrado el color de la cara. ¡Hay tantas almas negras con piel blanca y no las rechazamos! Ya sé que estas ideas mías expuestas pública y claramente hace ya muchos años encuentran resistencias en la mayoría de las gentes: grandes polémicas he sostenido por lo mismo: y es que yo no comprendo el rechazo de un hombre honrado, instruido, educado, por una sociedad tan impura, tan defectuosa, como la que rige hoy los destinos del mundo ni menos la razón del rechazo montada en diferencias pigmentales. (Canel, 1916: 236)

No falta a la verdad Canel en sus declaraciones, aunque sigue sorprendiendo la aparente incompatibilidad entre su compromiso patriótico y españolista, basado en la intransigencia y la defensa a ultranza del sistema colonial (Simón Palmer, 2013: 265; Sánchez Dueñas, 2015), y las resoluciones sociales que aborda en la literatura, paradójicas y claramente alejadas de su

<sup>2</sup> En estos términos resulta igualmente violento el episodio “Una fiesta serrana”, en el que Canel narra cómo los peruanos se agitan para recoger las monedas que la asturiana les lanza (Canel, 1899: I, 112).

<sup>3</sup> Canel se refiere a su comedia *La mulata* (1894), en la que exalta el amor a la patria por encima de los valores raciales. Igualmente, según detalla Ojeda Escudero en su edición de la comedia, Canel generalmente describe a los victimarios sociales en mejores términos que a los ciudadanos privilegiados (2005: 20), y defiende fervorosamente la meritocracia sobre el color de la piel.

ideario conservador (Barcia Zequeira, 2001: 240-241). Por otro lado, la vindicación de las clases sociales por parte de Canel sugiere la pervivencia de un esquema jerárquico que, una vez más, devuelve a la autora a sus lineamientos tradicionalistas. Canel asevera que el color de piel no debe ser determinante, pero la clase social no deja de ejercer esta misma función en la estratificación racial, sustituyendo la presencia del fenotipo como argumento racista. Del mismo modo, lo fenotípico no desaparece de sus narraciones, sino que se concibe como un recurso más para la construcción de prosopografías literarias.

Los relatos objeto de estudio ofrecen, por tanto, una visión alejada de las declaraciones de Canel, condicionada por el arraigo colonial de su pensamiento burgués y por el pretexto de documentar la vida en el continente en un formato literario. Precisamente, su falta de tacto para trasvasar la realidad al medio narrativo es lo que produce estos significados racializados, plenamente compatibles con las puntualizaciones realizadas por Peter Wade al distinguir entre ‘discriminación racial’ y ‘racismo’:

La separación de estos dos conceptos aquí se propone apuntar a la diferencia – aunque hay que admitir que es difícil de concretar – entre actos y actitudes específicos que discriminan en razón de la raza y una estructura general de desventaja y privilegios racializados, perpetuados mediante mecanismo múltiples, movidos por agentes y motivaciones diversos, que no siempre tienen una relación clara e individual con ideas y significados abiertamente racializados. (Wade, 2017: 30)

El investigador recalca que el racismo no recibe la suficiente atención como “conjunto de procesos estructurales [...], probablemente porque plantea preguntas incómodas sobre desigualdades profundamente arraigadas, ligadas a estructuras de clase y privilegios de élite/blancos” (Wade, 2017: 30). La ausencia de actos específicos en la obra de Canel no desactiva la posibilidad de acogerse a una estructura de privilegio vigente, especialmente remarcable en el viajero europeo e inmanente a la jerarquía establecida (Wade, 2017: 33).

La tarea exploradora de la asturiana satisface simultáneamente su deseo personal de estudiar la tierra de acogida y la necesidad de cubrir la precariedad económica en la que se sume tras quedarse viuda. El posterior triunfo de publicar durante seis años ininterrumpidos en *La Ilustración Artística* supone uno de los periodos profesionales más dulces de la asturiana, que aprovecha en la reproducción de tipos y escenas costumbristas una tendencia al alza en las rotativas españolas. Lo que en la prensa periódica se recoge en forma de sátiras gráficas que explotan el arquetipo de la mulata supone para Canel un elemento más de sus relatos, aunque es de justicia reconocer que en ningún momento la asturiana realiza críticas intencionadas en este aspecto:

Los periódicos y revistas llenan sus páginas de tipos costumbristas y escenas pintorescas que muestran la vida cotidiana de una sociedad que camina en busca de una identidad propia sin terminar de disociarse de determinados rasgos heredados de la esclavitud. (Méndez Gómez, 2015: 143-144)

Como consecuencia última de este tipo de representaciones, debe señalarse la persistencia de este racismo sistemático e institucional que, posteriormente, se ha traducido en un complejo de inferioridad racial entre las élites intelectuales del continente americano, hasta el punto en que “trataron de aplicar una estrategia de colonialismo interior que replicaba el exterior, a través de un proceso de homogeneización cultural – o, más bien, aculturación – similar al que se llevaba a cabo por parte del imperialismo europeo” (Fernández Peña, 2020: 72). La consolidación de este sistema estructural por parte de las naciones subyugadas contribuye a reforzar los cimientos de esta sociedad desigual.

Habiendo señalado ciertas cuestiones pertinentes para la lectura de Canel, se plantea a continuación la revisión conjunta de tres de sus relatos: “La remolienda”, “La tamalera” y “Elisa Bravo”. Sus tres protagonistas muestran, respectivamente, diversos estadios raciales y sociales: la primera, enfrentando una posición mixta entre la clase obrera y la élite en la jerarquía doméstica; la tamalera del segundo texto, como habitante de un barrio pobre en clara exclusión social y, por último, la privilegiada aristócrata apresada por tribus araucanas, inspiración de una narrativa histórica sesgada para perpetuar el discurso colonial y la polarización entre civilización y barbarie. En todas ellas planea la sombra de la pasión y el honor desde la perspectiva patriarcal, al mismo tiempo que sugieren las diversas codificaciones de una identidad colonial femenina.

#### 4. CARACTERIZACIÓN FENOTÍPICA Y DETERMINISMO PATRIARCAL

Los relatos de Canel siguen una estructura similar en la que la joven protagonista es expuesta en primer término como mujer mestiza y seductora. La incorporación de esta descripción se realiza en contextos culturales y folclóricos muy delimitados, como es el caso de “La remolienda”. El relato abre con la presentación de la bailarina en el centro de la cueca, símbolo de la algarabía y el erotismo que acapara, desde el primer momento, la atención del lector:

Miradla requebrándose incitante, llevando y trayendo á su pareja del uno al otro lado de la estancia, cogiendo apenas con la punta de los dedos de su mano izquierda la falda de apretados frunces y levantando graciosamente su derecha, en donde revolotea un pañuelo que parece banderín de enganche desplegado por mujer sandunguera. (Canel, 1899, I: 85)

Esta figura femenina se traslada a la protagonista, Antuca, que “con su cuello erguido, las mejillas echando lumbre y los ojos despidiendo chispas, aguarda [...] a que comience la copla para contonearse arrullando a su pareja” (Canel, 1899, I: 85). Añade Canel referencias a su “talle esbelto”, su “cintura más cimbreadora que las palmeras del coco” y define a la muchacha como “apretadita de carnes, de color tostado y de cutis suavísimo que exhala por todos los poros el perfume cálido de una sangre hirviente y pastosa” (Canel, 1899, I: 86). Antuca, en el contexto mágico y sensual del baile, adquiere desde el primer momento una identidad exótica y fetichizada<sup>4</sup> ante el lector peninsular. El mismo recurso emplea Canel para describir a Manonga, la joven que protagoniza su tipo limeño “La tamalera”:

El cutis amulatado que delata su raza africana, ó trigüeño muy tostado que denota su ascendencia incásica, esta es la vendedora de tamales, siempre sonriente, pregonando á chillidos su mercancía y alborotando las calles que recorre al paso filosófico de su cabalgadura. (Canel, 1899, I: 165)

El fetichismo atribuido a Manonga es generado por oposición a los caballeros blancos que la visitan, al vivir la joven tamalera en un barrio marginal que “no hay aristócrata mataperro que no visite para correr una juerguecita” (Canel, 1899, I: 167). Canel juega con el concepto del mestizaje con términos despectivos como “mulata”, “chinita” o “zambita” (Canel, 1899, I: 166) y que termina por resumir: “la verdad sea dicha, difiere en tan poco el color del uno y el color del otro, que apenas los encuentra distintos el que no tiene mucha costumbre de diferenciarlos” (Canel, 1899, I: 167). Tanto la variada nomenclatura de fenotipos raciales, progresivamente incrementada por la multiplicidad racial (Wade, 2010: 76-77; Pratt, 2003: 113), como la simplificación peyorativa de la misma por parte de la asturiana contribuyen

<sup>4</sup> La visión de la mujer indígena fetichizada es una constante en *La Ilustración Artística*, especialmente en sus grabados. Para profundizar en esta cuestión se recomienda la lectura de Charnon-Deutsch, 2002.

a la perdurabilidad del discurso establecido por las élites coloniales, crucial para el desarrollo de la empresa colonizadora:

The Spanish used different racial rhetoric on the peninsula than in the overseas colonies, where obvious physical differences in appearance did exist and conditioned the unfolding of racial ideas. Historians have rightly focused on pinpointing what function the “continuum of racial categories” – the infamous categories that specified shades of skin color, and other physical characteristics into dozens of racial types – had in defining and maintaining the colonial enterprise in all of its complexity and variation throughout Latin America. (Goode, 2009: 13)

Por otra parte, el color de piel no aparece en la presentación de “Elisa Bravo”. Al ser una ciudadana blanca, el fenotipo exento de exotismo solamente acrecienta la diferencia entre la privilegiada protagonista y el entorno bárbaro que la retiene, granjeándose a partes iguales el amor de su secuestrador y el odio de las mujeres indígenas:

Con una saña horrible, con odio profundísimo miraban las mujeres de Lucayán á la rival extranjera que de modo tal había absorbido el corazón y la mente del cacique; ¡y cuánto no gozaban aquellas naturalezas salvajes, contemplando la desesperación del señor y los desprecios de la blanca! (Canel, 1899, II: 46)

En los personajes masculinos, entendidos como contrapartes puras de las protagonistas, confluyen sus posiciones como tentaciones carnales o desencadenantes del lance trágico. En “La remolienda” y “La tamalera”, el fatal desenlace corre a cargo de los varones: respectivamente, Ramón Llamas muere como consecuencia de un disparo de Cucho, presa de los celos; mientras que Manonga y el aristócrata Carlos son presuntamente asesinados por el marido de la tamalera. En el caso de “Elisa Bravo”, el sometimiento de Elisa ante Lucayán consolida su posición de villano, y Elisa se perfila como víctima y heroína de la civilización a partes iguales. En esta tríada de textos, claramente se demoniza a la mujer indígena, esclava del determinismo patriarcal y racial concordante con un arquetipo de mulata que instrumentaliza “la belleza, el erotismo y la juventud” con el objetivo de “captar la atención del sujeto masculino blanco y así contemplar la posibilidad de ascenso social” (Méndez Gómez, 2015: 152). Especialmente en el ámbito socioeconómico se critica a la joven Manonga, habitante de “una casita baja, de apariencia pobre, aunque no sucia, como son por regla general las de otras mujeres de su raza y clase” (Canel, 1899, I: 167).

En síntesis y, con la única excepción de Elisa Bravo como heroína blanca sacrificada por su pueblo, la tragedia se traduce como responsabilidad de la mujer mestiza y fatal destino para el hombre blanco, en la que el hombre blanco y/o civilizado resulta perjudicado. La moraleja potencial del relato es severa y absolutamente descalificativa para la mulata:

El mensaje que lanzan al varón es que no se deje llevar en exceso por la sensualidad de la mulata y no acabe convertido en mulatero, mientras que a la mulata se la persuade del trágico destino que conlleva una vida libertina. Toda una construcción mental que hace recaer en la mulata todo el peso del estigma racial. (Méndez Gómez, 2015: 154)

Las dinámicas de poder observadas se trazan paralelamente en el ámbito interno y externo de la narración. Al primero de ellos corresponden los ejes promulgados por la sociedad patriarcal y la exclusión social, presentes simultáneamente en la civilización retratada y en la población privilegiada consumidora del relato. En cuanto al ámbito extraliterario, la



alteridad se traza entre el lector y unos personajes de ficción susceptibles de representar, bajo la mirada de Canel, una realidad interesada al otro lado del Atlántico.

## 5. SUBTEXTOS POPULARES Y LEGENDARIOS

El costumbrismo y el folclore son notorios en “La remolienda” y “La tamalera”: el primero se contextualiza en una fiesta articulada alrededor del exótico y sugestivo baile de la zamacueca<sup>5</sup>, mientras que “La tamalera” posee cierta parte de relato social que simultáneamente refiere a su protagonista como icono popular peruano, incorporando excursos sobre este tradicional oficio y una breve receta del tamal (Canel, 1899, I: 166). En cambio, “Elisa Bravo” constituye la reescritura caneliana de una leyenda “con detalles de verosimilitud espeluznante” (Canel, 1899, II: 43), sobre la que la autora imprime una lectura sesgada de América Latina, incidiendo en el conflicto entre el pueblo civilizado y la población indígena. Dicha historia ha sido objeto de interpretaciones y creaciones artísticas variadas, como es el díptico de Raymond Monvoisin<sup>6</sup> sobre el que Josefina de la Maza sintetiza atinadamente el propósito de la leyenda:

Simbólicamente, el rapto de la mujer significaba el paso de la civilización a la barbarie, de los centros urbanos a la vida salvaje, y de una ciudadanía ilustrada a un pueblo indio/mestizo e inculto. Revelaba, también, el frágil orden de las sociedades americanas durante el proceso de descolonización. El indio, que para las elites encarnaba todos los vicios y peligros de las nuevas repúblicas, era una amenaza interna. (De la Maza, 2013: web)

En el texto, Elisa Bravo es presentada como “una mujer tan hermosa como desgraciada, tan infeliz como mártir del destino”, que proviene de una “linajuda familia” (Canel, 1899, II: 43). La reescritura caneliana de la leyenda presenta a Elisa Bravo como el icono de la civilización resistente a la barbarie del pueblo araucano. La presencia en el relato de Julca, criada de Elisa, llega a remitir abiertamente al esclavismo:

Entre las esclavas de Elisa había una, Julca, india que podía contar dieciséis años, de peregrina hermosura y que había sido antes de aparecer la diosa blanca manjar el más codiciado de Lucayán y su bocado más exquisito. [...] ¡Con cuánto placer lavaba Julca las turgentes carnes de la hermosa, con qué suavidad la peinaba, cómo envolvía su cuerpo con las más ricas telas y con qué afanosa solicitud atendía a todo aquello que pudiera serle grato! (Canel, 1899, II: 46)

Tras ser aprisionada y convertirse en interés amoroso del cacique Lucayán, Elisa se casará con él liberando así a Julca de tal responsabilidad. La protagonista llega a observar a Lucayán con otros ojos, proceso derivado de la acción pacificadora que Elisa ha desarrollado para convertir al bárbaro Lucayán:

Lucayán aparecía a los ojos de Elisa Bravo, no como el indio inculto y salvaje que todo lo atropella por saciar sus deseos bestiales, sino como el hombre civilizado, esclavo de una pasión avasalladora, luchando con sentimientos elevados, adorando sin esperanzas y respetando al ídolo como a los dioses sagrados de su culto. (Canel, 1899, II: 49)

La leyenda termina por corroborar “la imagen de bárbaros y brutales que ya poseían los mapuches”, derivando en “un sentimiento anti-indígena, que predominará en las décadas

<sup>5</sup> Sobre la pervivencia de esta danza, se recomienda consultar Spencer Espinosa, 2007.

<sup>6</sup> Raymond Q. Monvoisin: *Elisa Bravo Jaramillo de Bañados y Naufragio del joven Daniel* [óleo sobre lienzo]. Talca, Colección MOBAT, 1859.

siguientes” (Bengoa, 2000: 165). Canel se muestra de acuerdo con esta idea en una de sus conclusiones sobre el relato, argumentando así la necesidad de remarcar la frontera entre el conquistador y el conquistado:

El araucano no quiere ni admite ninguna clase de cultura; es enemigo del blanco, y se acabó; batallarán siempre y batallarán unas y otras generaciones. Si los blancos tratan bien a los prisioneros indios y los restituyen á sus dominios, no hacen otro tanto los indios con los blancos; prisionero que cae en sus manos, ya puede contarse con los muertos, á no ser que necesiten intérprete y sostengan uno para dedicarlo á los trabajos de protocolos diplomáticos, cosa curiosísima en alto grado. (Canel, 1899, II: 51)

La figura de Elisa Bravo se encuentra consolidada como parte del imaginario mitológico chileno, sin que se hayan esgrimido pruebas fehacientes de que la leyenda pueda adquirir estatuto pleno como hecho histórico<sup>7</sup>. En cualquiera de los casos, la oposición civilización/barbarie, establecida en los límites del propio relato y extrapolada al entorno extraliterario, se asimila bajo la polarización de blancura/negrura, en la que la primera “se simboliza mediante nociones que connotan lo habitual y acostumbrado” y, por oposición, la segunda representa “lo inusual o insólito, es decir, como salvajismo” (Baerga, 2015: 21). La problemática subsiguiente surge en el momento en el que parcelar ambos espectros conlleva a la creación del espacio intermedio entre el explorador, alienado por la ideología colonialista, y el ciudadano autóctono, observado desde el recelo y la alteridad.

## 6. CONCLUSIONES

En el análisis propuesto se ha procurado una aproximación a la lectura racial de las protagonistas femeninas en Eva Canel. Esta práctica, predominante en su discurso literario, cobra nuevas vías de interpretación en el contexto de un Nuevo Mundo alterno y, en muchos sentidos, desconocido para la masa peninsular.

Desde el prisma colonial y burgués que Canel proyecta sobre sus contribuciones, se ha constatado la presencia de variables como el sexo —omnipresente en todas las narraciones—, la clase social y la alusión a los fenotipos como producto tangible del mestizaje. El empleo del estereotipo como caracterización de sus personajes, lejos de ser utilizado como instrumento de lectura crítica, constituye un factor inmanente para cumplimentar dos objetivos autoriales diferentes, aunados en un propósito de documentar la cultura popular de América Latina mediante la difusión de textos lúdicos y artísticos.

A través de tres relatos de Canel es posible observar tres modelos diferentes de feminidad, asociados en gran modo a una visión burguesa y privilegiada que ratifica la alteridad del continente americano. Personajes como Antuca y Manonga, contruidos desde la lascivia o la exclusión social, y Elisa Bravo, mujer privilegiada catalogada como heroína y responsable de la acción colonizadora, imprimen a la población española iconos trasvasados a la realidad del Nuevo Mundo que describen, de manera imprecisa y estereotipada, los modos y costumbres transatlánticos. Mediante recursos como la reinterpretación de un discurso histórico aún por construir, el elemento folclórico y los presupuestos patriarcales, Canel articula con sus relatos una visión interesada del Nuevo Mundo que, indudablemente, coloca a las mujeres en el ojo del huracán y fomenta la sistematización de una dialéctica de raigambre colonial.

<sup>7</sup> Para profundizar la leyenda de Elisa Bravo, su valor simbólico para la historia chilena y las investigaciones en torno a este suceso, se recomienda consultar Sergio Villalobos: *Vida fronteriza en la Araucanía: el mito de la Guerra de Arauco*, Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, 1995; y Jorge Muñoz Sougarret: “El naufragio del bergantín Joven Daniel, 1849. El indígena en el imaginario histórico de Chile”, *Tiempo histórico*, núm. 1, pp. 133-148, 2010.

A modo de conclusión, debe señalarse esta producción literaria de Canel como un elemento visiblemente influenciado por las coordenadas histórico-sociales del momento, producto de una doble función, como periodista y literata, de contribuir con sus trabajos al reconocimiento del mundo que se traza más allá de las fronteras naturales del Atlántico.

### Bibliografía

- ANZALDÚA, Gloria (2016) [1987] *Borderlands/La Frontera*, trad. de C. Valle, Madrid, Capitán Swing.
- BAERGA, María del Carmen (2015) *Negociaciones de sangre: dinámicas racializantes en el Puerto Rico decimonónico*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert.
- BARCIA ZEQUEIRA, María del Carmen (2001) "Eva Canel, una mujer de paradojas", *Anuario de estudios americanos*, 58 (1), pp. 227-252.
- BENGOA, José (2000) *Historia del pueblo mapuche: siglo XIX y XX*, Santiago de Chile, Lom Ediciones.
- CANEL, Eva (2005) [1894] *La Mulata / El Indiano*, ed. de P. Ojeda Escudero, Madrid, Asociación de Directores de Escena.
- (1916) *Lo que vi en Cuba (a través de la isla)*, La Habana, Imprenta y Papelería La Universal.
- (1899) *De América: viajes, tradiciones y novelitas cortas*, vv. I y II, Madrid, Establecimiento Tipográfico de F. Nozal.
- CHARNON-DEUTSCH, Lou (2002) "The Racial Fetishism in Nineteenth-Century Spanish Magazines", *Hiperfeira* 1, web.
- FERNÁNDEZ PEÑA, Marta (2020) "Viajeros entre Europa y América en el siglo XIX: la percepción del otro", en Fernando Quiles, Pablo F. Amador y Martha Fernández, eds., *Tornaviaje: tránsito artístico entre los virreinos americanos y la metrópolis*, Santiago de Compostela/Sevilla, Andavira Editora, pp. 53-79.
- FERRÚS ANTÓN, Beatriz (2011) "Dos modos de narrar América Latina: autobiografía y costumbrismo en Eva Canel", *Anales de Literatura Hispanoamericana*, 40, pp. 219-231.
- (2007) *Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- GOODE, Joshua (2009) *Impurity of Blood: Defining Race in Spain, 1870-1930*, Baton Rouge, Louisiana State University Press.
- JENKINS WOOD, Jennifer (2014) *Spanish Women Travelers at Home and Abroad, 1850-1920. From Tierra del Fuego to the Land of Midnight Sun*, Lanham, Bucknell University Press.
- KRISTEVA, Julia (1974) *El texto de la novela*, Barcelona, Lumen.
- LECLERCQ, Cécile (2004) *El Lagarto en busca de una identidad. Cuba: identidad nacional y mestizaje*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert.
- MAZA, Josefina de la (2013) "Del naufragio al cautiverio: pintores europeos, mujeres chilenas e indios mapuche a mediados del siglo XIX", *Artelogie*, 5, <http://cral.in2p3.fr/artelogie/spip.php?article241> (3 septiembre 2020)

- MÉNDEZ GÓMEZ, Salvador (2015) "Feminidades racializadas e imaginarios coloniales en el humor gráfico de Cuba en el siglo XIX", *De la risa ilustrada a la sátira mediática: discursos y prácticas del disenso en tiempos de crisis*. IC, *Revista científica de Información y Comunicación* 12, pp. 135-170.
- MOSSE, George Lachmann (2005) *La historia del racismo en Europa*, Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades.
- PRATT, Mary Louise (2003) *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation*, Londres/Nueva York, Routledge.
- SÁNCHEZ DUEÑAS, Blas (2013) "Preocupación patriótica y compromiso nacional en las escritoras españolas finiseculares a través de la prensa", en Carmen Servén e Ivana Rota, eds., *Escritoras españolas en los medios de prensa. 1868-1936*, Sevilla, Renacimiento, pp. 237-266.
- SIMÓN PALMER, María del Carmen (2013) "Relaciones de escritoras españolas y americanas tras la Independencia", en Irina Bajini, Luisa Campuzano y Emilia Perassi, dirs., *Mujeres y emancipación de la América Latina y el Caribe en los siglos XIX y XX*, Milán, Ledizioni, pp. 263-277.
- SPENCER ESPINOSA, Christian (2007) "Imaginario nacional y cambio cultural: circulación, recepción y pervivencia de la *zamacueca* en Chile durante el siglo XIX", *Cuadernos de Música Iberoamericana* 14, pp. 143-176.
- WADE, Peter (2017) "Estudios afrodescendientes en Latinoamérica: racismo y mestizaje", *Tabula Rasa*, 27, pp. 23-44.
- (2010) *Race and Ethnicity in Latin America*, Londres, Pluto Press.

